

## “RECUERDOS” CON HISTORIA (XXI)



Siempre que veo una nudillera me viene a la memoria el recuerdo de juventud que escuché de mi abuela, refiriéndose al esposo de una amiga al tiempo que imitaba su gesto ostentoso de desprenderse de los anillos que lucía en sus dedos. Era el personaje de menguada estatura y desmesurada arrogancia, verlo sacarse los anillos constituía señal inequívoca de que acababa de sentirse “ultrajado”, paso previo a exigir del “insolente” una explicación que, de no satisfacerle, de inmediato lo haría merecedor del castigo infligido por sus desnudos puños.

Esta pundonorosa actitud del “ofendido caballero”, contrasta con la miserable del rufián que vilmente se calza una nudillera para masacrar, para imponerse arteramente a cualquiera que, para hacerse respetar, pretenda enfrentársele desarmado.

No tengo vista panoplia alguna en que aparezca una nudillera, una panoplia con nudilleras podría figurar en algún antro, garito, chirlata o similar, acreditando la catadura del personal que lo rige y frecuenta. Su “exposición” sólo la concibo como trofeo, cual los de caza mayor, en la oficina de un “U.S. Marshal”, con una cartela indicándola aprehendida en determinada fecha a un hampón de execrable fama.

En una oploteca, su sitio estará en todo caso en lo profundo de un ignoto cajón, para ser mostradas e ilustrar, únicamente, a quien ponga en duda o pretenda ignorar, el extremo de bajeza y crueldad a que puede llegar el ser humano. Obviamente, no será el caso de mis lectores, versados en ello por su interés en la historia de las armas. Hago excepción por apetecerme recordar aquí una de las vivencias de mi abuela, siempre tan amena y divertida en su relato.

**Juan L. Calvo**  
**Septiembre, 2010**